

El Estandarte Católico

SANTIAGO, LUNES 26 DE MAYO DE 1878.

LA OBRA DE LA PROVIDENCIA.

Cuando en nuestro número del Sábado nos empeñábamos en llevar una palabra de aliento al ánimo de nuestros compatriotas, profundamente abatidos por la noticia de un probable desastre, conciliábamos diciendo: Esperemos!... I eso decíamos porque el corazón nos presajaba que no sería estéril el sacrificio de nuestros denodados marinos i que acaso en medio del humo del combate habría brillado para Chile un lampo de inextinguible gloria.

La Divina Providencia ha querido que así sea; i pocas horas mas tarde las campanas de la ciudad, echadas a vuelo en las altas horas de la noche, nos anunciaban la buena nueva de que el descalabro que había cubierto de luto nuestras almas i de lágrimas nuestros ojos, era un triunfo espléndido que ensalzaba de consuno nuestra pujanza i nuestro heroísmo.

¡Gracias a Dios! nuestras dos mas débiles naves de guerra lidiando contra las dos mas poderosas de la escuadra enemiga han conseguido lo que no era posible esperar dentro de las probabilidades humanas: que la una echara a pique al buque acorazado Independencia i que la otra mantuviera durante tres horas i media un refuerto desigual combate con el gigante de la escuadra peruana, el Huáscar, una de las mas temidas naves de las escuadras de guerra.

Sin embargo tal es la verdad, por increíble que parezca a los que no conocen la bizarría i heroísmo de nuestros valientes.

Cierto es tambien que tenemos que deplorar la pérdida de la Esmeralda, preciadísima i querida reliquia de nuestras glorias nacionales; pero ¡ah! cuando pensamos que ella ha sucumbido como sucumben los héroes, con la bandera izada al tope, prefiriendo la muerte antes que caer en manos enemigas, nuestros lamentos de dolor tórnanse en gritos de admiración, i la satisfacción que se experimenta al ver tanto heroísmo detiene el llanto en los párpados, i uno se siente impulsado no a lamentar sino a aplaudir la muerte de ese puñado de héroes que sobrepujan en valor a cuantos celebra la epopeya en los siglos heroicos.

La nación que tiene la dicha de enjendrar hijos como los fuclitos marinos de la Esmeralda debe sentir en su pecho latidos de noble orgullo i puede presentarse a la faz del mundo con la frente ceñida de auréola imarcesible. Porque hai muertes que son monumentos de gloria imperecedera i que levantan a una altura incommensurable.

I esa gloria i ese titánico heroísmo resalta mas i mas cuando se mira la manera como sucumbia la poderosa nave enemiga. Mientras que los tripulantes de la Esmeralda, cansados de sostener desigual combate, ven que la victoria es imposible dentro de la propia nave, se deciden a morir peleando cuerpo a cuerpo en el puente del Huáscar, la Independencia, acosada por los fuegos de la Covadonga, sucumbe con bandera de rendición al tope, i suplicando por piedad que se les salve la vida. Para los unos la muerte es la cuna de gloriosa inmortalidad; para los otros es la tumba fria i oscura, como las aguas del mar, en que quedará sepultado; junto con sus cadáveres, toda esperanza de gloria póstuma.

El capitán Prats i sus dignos compañeros han conquistado con la muerte la vida de la historia que gravará sus nombres en la mas brillante de sus páginas, i la vida del mármol i del bronce que conservará perenne su memoria; al paso que los tripulantes de la Independencia no tendrán derecho a otra vida temporal que a la que les dé el recuerdo de haber muerto en manos de un niño.

Alléjense la esperanza de que el ángel de Chile habrá abierto a esos héroes la puerta de la inmortalidad gloriosa, como mártires que han sido de la patria; mientras que Chile agradecido levanta monumentos a su gloria i esparce en su tumba flores húmedas en lágrimas de gratitud. I ya que no es dado a la patria poseer sus huesos, conservará indeleble su recuerdo para ejemplo i estímulo de las generaciones venideras. Al pie de la estipe gloriosa de Arturo Prats irán a retemplar su valor los guerreros que al presente i en lo porvenir tengan la misión de guardar íntegra i pura la honra i la bandera nacional.

Esto es en cuanto a las naves que han sucumbido. En cuanto a las que han sobrevivido, el contraste es igualmente glorioso para Chile i bochornoso para el Perú. El Huáscar no ha atadido ni una hoja mas a su corona de laureles, si los tiene, en el combate de Iquique; porque no hai gloria en vencer a un enemigo cien veces inferior en fuerza, aunque mil veces superior en heroísmo. No es gloria aplastar a un adversario con fuerza mayor; pero sí lo es el sostener sin medios equivalentes de defensa durante tres horas un combate que debió terminar al primer cañonazo, si la Esmeralda hubiera estado en otras manos.

El Huáscar triunfó; pero sorprendiendo desprovendida a una nave que no podía resistirle por su vejez i mal estado; i sin embargo, el Huáscar no ha podido consumar su martirio sino después de porfiada lucha i después de haber presenciado actos de heroísmo que habrán llevado el espanto al pecho de sus tripulantes. El Huáscar ha triunfado; pero su triunfo no le dió brío ni siquiera para perseguir a la Covadonga que había derribado a su hermana i compañera de combate.

En verdad que el sea su triunfo, es uno de esos que no dejan al su vencedor, ni leces hallar para los que lo obtienen un

solo rayo de gloria; porque la gloria no es ni puede ser patrimonio de los que combaten contra el débil i huyen i se esconden medrosos de los que pueden medirse con ellos de igual a igual. ¿Por qué no intenta el Huáscar acometer a alguno de nuestros blindados?

Entretanto ¿cuánta no es la gloria conquistada por la intrépida Covadonga? Ella tuvo que habérselas con un enemigo diez veces superior. Se le presentó la oportunidad de escapar de su adversario; pero al mismo tiempo se le presenta la oportunidad de atacarlo con buen éxito; i renuncia a la primera i aprovecha la segunda, aunque ello sea exponiendo al sacrificio la vida de sus tripulantes. Vuelve al ataque con bríos dignos de los héroes troyanos, i sus fuegos consuman la ruina del altivo enemigo que blasonaba de su superioridad i que se halagaba con la esperanza de obtener una fácil victoria, de esas que se obtienen contra un adversario impotente.

¡Llor al bizarro comandante i a sus valientes camaradas! Mientras la patria agradecida prepara un monumento para los mártires de la Esmeralda, teje tambien coronas de imarcesibles laureles para los héroes de la Covadonga. Para los unos la inmortalidad de la tumba i para los otros la gloria del triunfo; para unos i otros la expresion de la encendida gratitud nacional.

I después de considerar este conjunto de circunstancias i maravillas que hacen sobre modo glorioso el combate de Iquique, no es posible dejar de exclamar: hé ahí la obra de la Providencia. Sí, porque lo que arranca hoy de nuestros pechos gritos de admiración i de entusiasmo casi está colocado fuera del orden natural. Lo natural era que nuestras dos débiles naves perecieran aplastadas por fuerza mayor.

Pero aquí hemos visto un hecho del que solo se encuentran semejantes en la historia providencial del pueblo de Israel en que, combatiendo uno contra mil, se veia siempre la victoria coronar las arrugas del pueblo de Dios. Hazañas como la de Iquique nos obligan a reconocer que el dedo de Dios estaba allí i que la divina Providencia, fervorosamente invocada, comienza a mostrarse propicia a nuestra causa i a hacer fecundos los esfuerzos de nuestros valientes.

Nuestro deber sagrado e incluíble es darle gracias rendidas, así en público como en privado, i seguir con mas viva fe i con mas entera confianza invocando su protección. Pongamos hoy mas que nunca nuestra causa bajo el ala de su bondad; i estemos seguros de que no tardarán en sonreírnos los vívidos fulgores de la victoria decisiva. ¡Gracias a Dios i gloria a Chile!

RODOLFO VERGARA.

SANTA OBRA.

Accediendo gustosos a la invitación que se sirven hacernos los honorables miembros de la Junta protectora de huérfanos i viudas en la nota que trascribimos a continuación, cumplimos el mas grato de nuestros deberes de cristianos i de sacerdotes enareciendo a nuestros lectores la protección a la santa obra que ha tomado a su cargo la mencionada Junta.

En verdad, entre las muchas necesidades que trae consigo el estado de guerra, una de las mas atendibles i eficaces para el éxito favorable de nuestra contienda es la de formar un depósito, tan crecido como sea posible, con el objeto de salvar de la indijencia a los numerosos huérfanos de los defensores de la patria que han de sucumbir en los campos de batalla.

Si preguntáramos a cada uno de nuestros valientes qué es lo que mas los inquieta al partir a los campos de batalla, de todos los labios escucháramos esta sola respuesta: nos inquieta el porvenir de nuestras esposas i de nuestros hijos, quienes quedarán en la indijencia si por acaso sucumbiéramos en la contienda.

Sin duda, los ardores del entusiasmo patrio no bastan para apagar en las almas los dulces afectos del hogar; i por grande que sea el patriotismo de nuestros soldados, siempre se esconderá en los íntimos repliegues de sus corazones la pena que les causa la expectativa de la miseria de los seres que les son mas caros, si llega a faltarles la sola fuente de su subsistencia que es el trabajo de sus manos. I esa justa inquietud basta por sí sola para helar el valor de los mas valientes i apagar la llama de los mas decididos hijos de la patria.

Pero cuando ellos sepan que, aunque sucumban en la refriega, hai aquí corazones jenerosos que han de ser el amparo de sus viudas i la providencia de sus huérfanos; que existe un depósito con el que ha de darse el pan a sus hijos i proveer a la subsistencia de los pobladores de su desmantelado hogar, irán contentos a ofrecer a la patria el sacrificio de sus vidas. Entónces se disipará la nube de zozobra i de tristeza que pudiera asaltarlos aun en medio del combate, i desafiará tranquilos la muerte i ni siquiera les asaltará la idea de la fuga.

Chile, por otra parte, nunca ha sido avaro tratándose de obras de caridad. El impulso de su corazón jeneroso se ha extendido aún mas allá de las fronteras de la patria, i donde quiera que haya visto una desgracia que remediar ha abierto las arcas de su largueza, sin preguntar si son propios o extraños los que necesitan de auxilio i de socorro.

No seria posible que, hoy se mostrara avaro cuando se trata de asegurar la subsistencia de las prendas amadas de los defensores de la patria; de los que, por defendernos no solo exponen sus propias vidas, sino la vida de sus hijos i esposas que moririan en la miseria, si no hubieran

manos jenerosas cesidades.

I esa caridad mente ejercida, da de la protección jamás sin recos de la misericordia No vacilamos que los abnegad pan en esta nob hallar ni una se para depositar la caridad que l tencia de los lu guerra.

Mayo 15 de 1 Encargados por ciudad de Socor sa i de la cual, ha dado cuenta cooperacion de que al solicitar para esta Socie prestijioso auxil proporcionáram sion de manife trióticos i hum a Ud.

Seguros de nos lionjeatro Sociedad recibí ese diario, todo necesita, i eu digna acogida. de la Sociedad, somos de Ud. B. Vicuña M Martínez, Vic Liota, Secreta Secretario.—Al Estandarte Cat

Notici

RESUM

Di Jabiloo circ José. Santos del di lena de Pazzi, Sale el sol Se pone a Salida de t Expreso a las 10 A. M.; noct mixto a las 5 1/2 Salida de tre ga a las 5 A. M las 8 1/2 A. M. i las 5 P. M.

Nuestros

como lo reparten tros suso blico.

Creem advertir fraudes dos del r COMPLET

DE I DEL BAZA

Hai un surtid nes, tarjetas i f ciones. Calle del Tambien se vi JEAN

924

DIS Patrióti

Este import todos los discen en la Catedral Señora del Cár hoy a venta en bio Montes i e Su precio es ductos de la ve la guerra. 813

AV B

Se halla abier cule del Puente. Los productos los exclusivamente sangre, que se n punto del Líora J. señora doll está encargada de Los objetos pa ra o a la casa. NOTA.—Se auj can este aviso po 873

LA COMUNIC Antofagasta se tiempo a causa oficina de este f bombardeo.

Se ASSEGURADA dado plazo de u Antofagasta, p

NUESTRA ES última hora qu daba al norte i grave mision de Esto lo decia das.

SUPLEMENTO ticias que dimos de hól:

NOTICIA

EL HUÁSC

La Covadon

No puede ser que habrá

NO SE HARE D

SALIDA

ORA

El señor Mini cebido del jener Norte, señor Art